





Últimas fechas recibidas en esta redacción.

Table with columns for location and date, listing various cities and their arrival dates.

La Gaceta de hoy contiene en su parte oficial una de aquellas disposiciones que el vecindario entero acogerá con alborozo como encaminada que va a promover su mayor comodidad y fomento.

Las observaciones respecto a la situación presente de la industria azucarera en Luisiana, tomadas de la anual relación de su zafra, e insertas en un do. nuestros números recientes vienen a confirmarlo de todo punto las ideas que emitimos al tomar punto de las quejas dadas por el Delta de Nueva-Orleans en idéntico sentido.

El raciocinio que sobre tales premisas fundamos no es otro que aquel con tanta frecuencia esforzado en nuestras columnas, ya por argumentos a priori, ya por comparación con los hechos contemporáneos de reconocida autenticidad.

«¿Qué nos preguntan por qué la Unión, que no escasea por ciertos sus columnas a asuntos mucho menos dignos de la atención pública, ha suprimido los pormenores de esta recepción, y sobre todo los discursos que mediaron. En la ansiedad en que suele tener a la opinión con respecto a las relaciones de los Estados-Unidos con España el diario semi-oficial no tenía derecho de echar a un lado estos documentos.»

«Mas si hasta aquí venimos combatiendo esa tendencia al descorazonamiento escogido que en ciertos momentos apunta, y que bajo el amparo de una fantasía meridional e impresionable cobra abultadísimas dimensiones, no por eso habremos de recomendar la incuria, ni de abogar por esa fatua confianza en nuestros recursos naturales que en los mejores tiempos prevalecía, y que a renacer ahora sería hasta más no caber nociva.»

FOLLETIN.

UN AMOR MISTERIOSO.

EPISODIO DE LA REVOLUCION FRANCESA DEL AÑO 90 Por Felicia.

III. EL MARQUEZ DE FENEZAC. (Continúa.)

Una explosión de carcajadas acogió el imponente discurso de la digna señora: Simon y sus compañeros se rieron tan jovialmente como si no bramara en torno suyo el huracán revolucionario que derribaba a sus pies al par de sus enemigos, y aquel dirigiéndose a la orgánica del momento miró a los señores con un aire de triunfo que les hizo sentir que ellos eran los que estaban en el punto de ser derribados.

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

«Mientras la hermosa alcaza los brazos al cielo encandilada, y Simon se movía con sus ardientes de la encolorizada virtud, el Marqués hablaba en voz baja con su sobrino. Acordándosele profusamente la muerte a marchar a una prisión de la cual saldría para subir á la fatal carreta, y señalándole una abierta ventana que se encontraba en el fondo de la pieza abrió una continuación en ademan significativo sus manos en los bolsillos de su sobaco blusa, que escondían buenas piezas de filigrana.»

que allí recomendáramos (ó duplicáramos, mejor dicho) era un esfuerzo serio y mancomunado para buscar las mejoras por el lado más conveniente y asequible, sustentando así la ventajosa posición que de antemano tenemos ocupada, y de que nadie ó nada conseguirá arrojarnos si fieles á nosotros mismos acertamos á comprender nuestros intereses, y á fomentarlos con la suficiente muestra de tino y de energía.

Semejante fiaca, ardan, si se quiere, pero cuya principal dificultad reside en la fiel comprensión del asunto, ha dado en estos últimos tiempos un gran paso. Uno de los más espinosos problemas de nuestra situación económica se halla por decirlo así definitivamente zanjado. Con él han desaparecido ó acabarán de desaparecer en breve mil especies engañosas que ofuscaban el ánimo de la muchedumbre, ofreciéndole remedios ilusorios y distrayéndolo de buscar los que fueran de real provecho y eficacia.

Al ver la breve noticia en que la Union de Washington anunció recientemente la presentación al Presidente de los Estados-Unidos de las credenciales del señor ministro de España, D. Leopoldo Augusto de Cueto, la prensa de los Estados Unidos creyó que este acto se había verificado sin los discursos y las fórmulas diplomáticas de costumbre. Sin embargo una carta de Washington escrita por un corresponsal generalmente bien informado asegura que el señor de Cueto fue recibido por Mr. Pierce con la mayor cortesía y cordialidad. Mediaron palabras muy amistosas para el presente y se expresaron los mejores deseos para el porvenir.

«¿Qué nos preguntan por qué la Unión, que no escasea por ciertos sus columnas a asuntos mucho menos dignos de la atención pública, ha suprimido los pormenores de esta recepción, y sobre todo los discursos que mediaron. En la ansiedad en que suele tener a la opinión con respecto a las relaciones de los Estados-Unidos con España el diario semi-oficial no tenía derecho de echar a un lado estos documentos.»

«Mas si hasta aquí venimos combatiendo esa tendencia al descorazonamiento escogido que en ciertos momentos apunta, y que bajo el amparo de una fantasía meridional e impresionable cobra abultadísimas dimensiones, no por eso habremos de recomendar la incuria, ni de abogar por esa fatua confianza en nuestros recursos naturales que en los mejores tiempos prevalecía, y que a renacer ahora sería hasta más no caber nociva.»

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

FOLLETIN.

UN AMOR MISTERIOSO.

EPISODIO DE LA REVOLUCION FRANCESA DEL AÑO 90 Por Felicia.

III. EL MARQUEZ DE FENEZAC. (Continúa.)

Una explosión de carcajadas acogió el imponente discurso de la digna señora: Simon y sus compañeros se rieron tan jovialmente como si no bramara en torno suyo el huracán revolucionario que derribaba a sus pies al par de sus enemigos, y aquel dirigiéndose a la orgánica del momento miró a los señores con un aire de triunfo que les hizo sentir que ellos eran los que estaban en el punto de ser derribados.

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

«Mientras la hermosa alcaza los brazos al cielo encandilada, y Simon se movía con sus ardientes de la encolorizada virtud, el Marqués hablaba en voz baja con su sobrino. Acordándosele profusamente la muerte a marchar a una prisión de la cual saldría para subir á la fatal carreta, y señalándole una abierta ventana que se encontraba en el fondo de la pieza abrió una continuación en ademan significativo sus manos en los bolsillos de su sobaco blusa, que escondían buenas piezas de filigrana.»

ran los oscurecidos ecos y los batallones moscovitas. Se guardará pues el Czar de emprender tan desigual como imprudente lucha.

Si las últimas noticias telegráficas se confirmaran en Austria y en Prusia la guerra civil de contano una poderosa continuación ininterrumpida que desista de su tomarlo impetuoso y ordene la inmediata evacuación de los Principados. Veremos lo que el Czar responderá al fin á este postor llamamiento hecho á su razón y su conciencia.

Lo que no admite duda ya pues lo ha comunicado oficialmente el Monitor francés, es que (conocidos el principio de esta guerra civil y que algunas de las naciones europeas (Inglaterra, Prusia, Austria y Prusia) bajo la jurisdicción diplomática de un solo protocolo últimamente celebrado, lo cual establece la más completa unidad de acción y objeto entre las cuatro grandes potencias europeas que hacen frente á las pretensiones de la Rusia. Este plausible suceso, esta cuadrupla alianza, que constituye el verdadero desideratum de la Europa desde el principio de la guerra civil, y que algunas de las naciones europeas (Inglaterra, Prusia, Austria y Prusia) bajo la jurisdicción diplomática de un solo protocolo últimamente celebrado, lo cual establece la más completa unidad de acción y objeto entre las cuatro grandes potencias europeas que hacen frente á las pretensiones de la Rusia.

«¿Qué nos preguntan por qué la Unión, que no escasea por ciertos sus columnas a asuntos mucho menos dignos de la atención pública, ha suprimido los pormenores de esta recepción, y sobre todo los discursos que mediaron. En la ansiedad en que suele tener a la opinión con respecto a las relaciones de los Estados-Unidos con España el diario semi-oficial no tenía derecho de echar a un lado estos documentos.»

«Mas si hasta aquí venimos combatiendo esa tendencia al descorazonamiento escogido que en ciertos momentos apunta, y que bajo el amparo de una fantasía meridional e impresionable cobra abultadísimas dimensiones, no por eso habremos de recomendar la incuria, ni de abogar por esa fatua confianza en nuestros recursos naturales que en los mejores tiempos prevalecía, y que a renacer ahora sería hasta más no caber nociva.»

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

FOLLETIN.

UN AMOR MISTERIOSO.

EPISODIO DE LA REVOLUCION FRANCESA DEL AÑO 90 Por Felicia.

III. EL MARQUEZ DE FENEZAC. (Continúa.)

Una explosión de carcajadas acogió el imponente discurso de la digna señora: Simon y sus compañeros se rieron tan jovialmente como si no bramara en torno suyo el huracán revolucionario que derribaba a sus pies al par de sus enemigos, y aquel dirigiéndose a la orgánica del momento miró a los señores con un aire de triunfo que les hizo sentir que ellos eran los que estaban en el punto de ser derribados.

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

«Mientras la hermosa alcaza los brazos al cielo encandilada, y Simon se movía con sus ardientes de la encolorizada virtud, el Marqués hablaba en voz baja con su sobrino. Acordándosele profusamente la muerte a marchar a una prisión de la cual saldría para subir á la fatal carreta, y señalándole una abierta ventana que se encontraba en el fondo de la pieza abrió una continuación en ademan significativo sus manos en los bolsillos de su sobaco blusa, que escondían buenas piezas de filigrana.»

Guerra y Marina, no cumplimentándose por aquellas autoridades las que en otra forma las fueran tranquilas.

Las autoridades de Ultramar remitirán toda su correspondencia por el mismo conducto de la presidencia aunque vaya dirigida á cualquier otro ministerio.

Art. 6.º Se adaptarán por el Consejo de ministros las comunicaciones relativas á Ultramar que tengan por objeto el cumplimiento de las obligaciones de régimen administrativo en Ultramar.

«¿Qué nos preguntan por qué la Unión, que no escasea por ciertos sus columnas a asuntos mucho menos dignos de la atención pública, ha suprimido los pormenores de esta recepción, y sobre todo los discursos que mediaron. En la ansiedad en que suele tener a la opinión con respecto a las relaciones de los Estados-Unidos con España el diario semi-oficial no tenía derecho de echar a un lado estos documentos.»

«Mas si hasta aquí venimos combatiendo esa tendencia al descorazonamiento escogido que en ciertos momentos apunta, y que bajo el amparo de una fantasía meridional e impresionable cobra abultadísimas dimensiones, no por eso habremos de recomendar la incuria, ni de abogar por esa fatua confianza en nuestros recursos naturales que en los mejores tiempos prevalecía, y que a renacer ahora sería hasta más no caber nociva.»

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

FOLLETIN.

UN AMOR MISTERIOSO.

EPISODIO DE LA REVOLUCION FRANCESA DEL AÑO 90 Por Felicia.

III. EL MARQUEZ DE FENEZAC. (Continúa.)

Una explosión de carcajadas acogió el imponente discurso de la digna señora: Simon y sus compañeros se rieron tan jovialmente como si no bramara en torno suyo el huracán revolucionario que derribaba a sus pies al par de sus enemigos, y aquel dirigiéndose a la orgánica del momento miró a los señores con un aire de triunfo que les hizo sentir que ellos eran los que estaban en el punto de ser derribados.

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

«Mientras la hermosa alcaza los brazos al cielo encandilada, y Simon se movía con sus ardientes de la encolorizada virtud, el Marqués hablaba en voz baja con su sobrino. Acordándosele profusamente la muerte a marchar a una prisión de la cual saldría para subir á la fatal carreta, y señalándole una abierta ventana que se encontraba en el fondo de la pieza abrió una continuación en ademan significativo sus manos en los bolsillos de su sobaco blusa, que escondían buenas piezas de filigrana.»

jo de ministros, Luis José Sartorius. Mixtografía. No extraño.—Real decreto.—Vengo yo volubilitar al Sr. D. Enrique María Fernández de Borbon en título de duque de Sevilla, que fué concedido en su nacimiento por mi augusto padre con grandeza de España para sí, sus hijos y sucesores, con los honores anejos á esta dignidad y con el tratamiento personal de Alteza.

Art. 6.º Se adaptarán por el Consejo de ministros las comunicaciones relativas á Ultramar que tengan por objeto el cumplimiento de las obligaciones de régimen administrativo en Ultramar.

«¿Qué nos preguntan por qué la Unión, que no escasea por ciertos sus columnas a asuntos mucho menos dignos de la atención pública, ha suprimido los pormenores de esta recepción, y sobre todo los discursos que mediaron. En la ansiedad en que suele tener a la opinión con respecto a las relaciones de los Estados-Unidos con España el diario semi-oficial no tenía derecho de echar a un lado estos documentos.»

«Mas si hasta aquí venimos combatiendo esa tendencia al descorazonamiento escogido que en ciertos momentos apunta, y que bajo el amparo de una fantasía meridional e impresionable cobra abultadísimas dimensiones, no por eso habremos de recomendar la incuria, ni de abogar por esa fatua confianza en nuestros recursos naturales que en los mejores tiempos prevalecía, y que a renacer ahora sería hasta más no caber nociva.»

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

FOLLETIN.

UN AMOR MISTERIOSO.

EPISODIO DE LA REVOLUCION FRANCESA DEL AÑO 90 Por Felicia.

III. EL MARQUEZ DE FENEZAC. (Continúa.)

Una explosión de carcajadas acogió el imponente discurso de la digna señora: Simon y sus compañeros se rieron tan jovialmente como si no bramara en torno suyo el huracán revolucionario que derribaba a sus pies al par de sus enemigos, y aquel dirigiéndose a la orgánica del momento miró a los señores con un aire de triunfo que les hizo sentir que ellos eran los que estaban en el punto de ser derribados.

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

«Mientras la hermosa alcaza los brazos al cielo encandilada, y Simon se movía con sus ardientes de la encolorizada virtud, el Marqués hablaba en voz baja con su sobrino. Acordándosele profusamente la muerte a marchar a una prisión de la cual saldría para subir á la fatal carreta, y señalándole una abierta ventana que se encontraba en el fondo de la pieza abrió una continuación en ademan significativo sus manos en los bolsillos de su sobaco blusa, que escondían buenas piezas de filigrana.»

la entera, no es donde menos se festeja. Mañana pues no faltará alguna que otra rosa arrojada á la calle por alguna aspirante y aspirante jóven dudosa de si esa costumbre podrá en efecto tener para ella el satisfactorio resultado que se dice: mañana amanecerán nuevos en pulgarras formando caprichosas figuras y caballos transformados en culabrinos; mañana serán los peregrinos irán á orillas del mar á oír cantar á los marineros, á ver bailar á los marineros en la Madre del agua, con sus diques de plata y su cuello de marfil, y mañana en fin tendremos romerías á los pueblos de baños, comilona en despalabado, cacetrans, bilios, regalos, felicitaciones y tutti quanti. Por nuestra parte, como de costumbre, y dejando á un lado los Jueves, felicitaremos á todas las Jueves que de intento leyeron estos renglones, desandando el logro de sus más halagados deseos.

Art. 6.º Se adaptarán por el Consejo de ministros las comunicaciones relativas á Ultramar que tengan por objeto el cumplimiento de las obligaciones de régimen administrativo en Ultramar.

«¿Qué nos preguntan por qué la Unión, que no escasea por ciertos sus columnas a asuntos mucho menos dignos de la atención pública, ha suprimido los pormenores de esta recepción, y sobre todo los discursos que mediaron. En la ansiedad en que suele tener a la opinión con respecto a las relaciones de los Estados-Unidos con España el diario semi-oficial no tenía derecho de echar a un lado estos documentos.»

«Mas si hasta aquí venimos combatiendo esa tendencia al descorazonamiento escogido que en ciertos momentos apunta, y que bajo el amparo de una fantasía meridional e impresionable cobra abultadísimas dimensiones, no por eso habremos de recomendar la incuria, ni de abogar por esa fatua confianza en nuestros recursos naturales que en los mejores tiempos prevalecía, y que a renacer ahora sería hasta más no caber nociva.»

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

FOLLETIN.

UN AMOR MISTERIOSO.

EPISODIO DE LA REVOLUCION FRANCESA DEL AÑO 90 Por Felicia.

III. EL MARQUEZ DE FENEZAC. (Continúa.)

Una explosión de carcajadas acogió el imponente discurso de la digna señora: Simon y sus compañeros se rieron tan jovialmente como si no bramara en torno suyo el huracán revolucionario que derribaba a sus pies al par de sus enemigos, y aquel dirigiéndose a la orgánica del momento miró a los señores con un aire de triunfo que les hizo sentir que ellos eran los que estaban en el punto de ser derribados.

«Ah! Ah! Ha visto nada una vez tan ridícula? Creo que es la misma que arrojó su peluca á la cara de un pillo de la noche en que la familia de Fenezac emprendió la fuga desordenada. ¡Eh! quite de delante, ciudadanos, espantado, ó de obliquo á reemplazar á un de sus difuntos con cualquiera de mis muchachos que no sea escrupuloso.»

«Mientras la hermosa alcaza los brazos al cielo encandilada, y Simon se movía con sus ardientes de la encolorizada virtud, el Marqués hablaba en voz baja con su sobrino. Acordándosele profusamente la muerte a marchar a una prisión de la cual saldría para subir á la fatal carreta, y señalándole una abierta ventana que se encontraba en el fondo de la pieza abrió una continuación en ademan significativo sus manos en los bolsillos de su sobaco blusa, que escondían buenas piezas de filigrana.»



nño, que según las promesas del paraíso colado  
había de llorar de gozo a todo el mundo, y a quien se  
anticipó el perfecto y libre uso de la razón. Luego  
que por los montes de Hebron se extendió la noticia  
de que había nacido San Juan concurren de todas  
partes los vecinos y los parientes de Santa Isabel pa-  
ra darle la enhorabuena por su feliz alumbramiento, y  
todos llenos de admiración se preguntaban unos a  
otros: ¿Quién parió a este niño? Y Zenobia, llora-  
do del Espíritu Santo, profetizó de su hijo cuando lu-  
ga hemos visto muy cumplido en su persona.  
Además se menciona a los Santos Orónio, Heros,  
Farmacio, Formin, Ciríaco, Longinus, Faustó y otros  
23 comp., Agordo, Agiberto con otros innumera-  
bles cristianos y la conmemoración de muchos de Ro-  
mano, Teodoro, Teodoro y Simplicio, obispos,  
Juan, Teodoro, ermitaño, Kartolomé, mogo, y Fi-  
rmo, etc.

Misa de la Virgen.—En el Santo Angel al Sacramen-  
to a las 8. En la Catedral a las 8 y en la parroquia  
de Guanabacoa a las 9 de la mañana.  
Catedral.—Domingo III de Pentecostés: predica el  
pbro. D. J. B. de Rivara.  
Fiesta del Santísimo Corpus Christi.—En el Santo  
Angel a las 8: predica el pbro. D. F. Sala y Figueroa.  
La solemnidad procesional será a las 5 de la tarde  
por las calles de Compostela, O'Reilly, Habana y  
Calle de la Cruz. En el caso de lluvia, la procesion  
se verificará dentro del templo.  
Fiesta al sagrado corazón de Jesús.—En Santo Do-  
mingo de Guanabacoa de 8 a 9 y 3 y última procesion  
predica el M. R. P. y Dr. F. R. Comandante por la tar-  
de ejercicios y la procesion. En San Francisco do-  
cucha a las 9: predica el R. P. F. L. Rodríguez.  
A las 5 y 4 de la tarde procesion y en ambos templos es-  
tará presente todo el clero del Divinisimo.  
F. O. T. de San Francisco.—A las 6 de la tarde  
punto de doctrina, coronó y estrenó al Santísimo  
Corte de María.—Diez 25 de junio.—Corrospando  
visitar a la Santísima Virgen en su imagen de Nues-  
tra Señora de Bolon en su templo.

ESTADO DE LOS HOSPITALES DE CARIDAD.

| Enfermos   | Curados | Muertos |
|--|---------|---------|
| Enfermos el día 21 de junio por la mañana. 165         |         |         |
| Entrados durante dicho día. 103                        |         |         |
| Salidos. 18  |         |         |
| Muertos. 15  |         |         |
| Existencia del día 22 de junio por la ma-<br>ñana. 181 |         |         |
| Enfermos el día 22 de junio por la ma-<br>ñana. 175    |         |         |
| Entrados durante dicho día. 57                         |         |         |
| Salidos. 4   |         |         |
| Muertos. 2   |         |         |
| Existencia del día 23 de junio por la ma-<br>ñana. 232 |         |         |

RASTRO DEGANADOMAYOR Y MENOR.

| Consumo, precios y existencia en ambos rastros el día 23 de junio. | Consumo | Existencia |
|--|---------|------------|
| Carne de reses. 100  | 100     | 100        |
| Carne de cerdos. 100   | 100     | 100        |
| Carne de vacas. 100  | 100     | 100        |
| Carne de aves. 100   | 100     | 100        |
| Carne de pescados. 100   | 100     | 100        |
| Carne de otros. 100  | 100     | 100        |
| Totales. 100   | 100     | 100        |

REMITIDOS.

| Remitidos  | Existencia |
|--|------------|
| Remitidos el día 23 de junio por la ma-<br>ñana. 100   | 100        |
| Existencia del día 23 de junio por la ma-<br>ñana. 100 | 100        |

En los natales del Sr. D. Juan Alvarez de la Campa.  
¡Qué día es este! ¡Qué día es este!  
¡Qué día es este! ¡Qué día es este!  
¡Qué día es este! ¡Qué día es este!  
¡Qué día es este! ¡Qué día es este!  
¡Qué día es este! ¡Qué día es este!  
¡Qué día es este! ¡Qué día es este!  
¡Qué día es este! ¡Qué día es este!  
¡Qué día es este! ¡Qué día es este!  
¡Qué día es este! ¡Qué día es este!

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

En los natales de mi amigo el Sr. D. Juan Alvarez, nudo, en el  
Calle de la Cruz.

no aventurar un pie sino después de haber asegurado el otro... y allí veremos.

¡Qué día es este! ¡Qué día es este! ¡Qué día es este! ¡Qué día es este!

¡Qué día es este! ¡Qué día es este! ¡Qué día es este! ¡Qué día es este!

¡Qué día es este! ¡Qué día es este! ¡Qué día es este! ¡Qué día es este!

¡Qué día es este! ¡Qué día es este! ¡Qué día es este! ¡Qué día es este!

¡Qué día es este! ¡Qué día es este! ¡Qué día es este! ¡Qué día es este!



